



Una novela oportuna

La reciente edición de "A la sombra de los días", de Guillermo Araya, en una cuidada edición de Quimaco, resulta oportuna, por decir lo menos, y más para. Primera razón de oportunidad: es una novela entretenida, ejemplo provocativo y claro de literatura para más de alguno.

Leer este libro de Araya no implica un esforzado compromiso con la cultura nacional. Repetición, al contrario, un placer gratuito, esto es, una incorporación de cultura verdadera.

Segunda razón: la novela fue escrita en 1961. En la década de los años sesenta, dirigente juvenil del Frente Popular, que tras veinte años de violencias y crisis, se reincorpora a su partido con vista a la campaña presidencial de 1980.

Lenta la obra desde la perspectiva actual, una década más tarde, Gobierno de la Unidad Popular, el tiempo parece hacer un juego de espejos, reflejar escenas del Frente Popular y recordar vidas a las prescripciones del protagonista —no repetir los errores— lo que consideraba su aporte de veterano dirigente a los sucesos de la Nueva Democracia: "Los rostros de los aspirantes a burócratas en todos los pueblitos, en los patios del partido, creían que era la revolución y pedían su parte. Gobierno, el atildado abogado de anteojos gruesos y ropa oscura." Realizaba: contacto con la mano. ¿Lo temía él? La día sí y a los socialistas en el Gobierno de Aguirre Cerda".

La narración narra dos épocas, 1961 y la estrepitosa década del treinta, tiempo retrogrado de definiciones ideológicas, contrayendo en las alianzas y conformes, pactos, milicias republicanas, milicias socialistas, coacción de color matriculado bajo una insignia o ser vapuleado por los elementos de todos los lados. Wislawa Szymborska ha escrito, refiriéndose a esta época abstrusa y a la gravitación cultural de esa coacción de garrote: "Los hitlerianos y

los comunistas se componían un rostro amenazador, y la fabricación de los de los entusiastas y de los ideales, igualaba la fabricación de las culebras y las bombas. La gente se podía artificialmente en estados artificiales, y todo —especialmente la realidad— todo debía ser sacrificado para obtener la fuerza... Necesidades vocacionales, fabricaciones cívicas... Eran años de la pobreza fueron más ignominiosos quizá que la guerra misma". ("Lo humano en busca de lo humano").

La política del Frente Popular en Chile, diseñada por los comunistas, fue un fleco de las certezas de entusiastas e ideólogos, contrariedades con necesidades y fabricaciones, desde la gente se podía en estados artificiales y todo es, sacrificado al mayor poder, especialmente, por supuesto, la realidad. En la frustración del Frente Popular hubo, sin duda, elementos de política maliciosa, con maquinetas para cuya reproducción pudiera ser útil la adaptación experimentada de un testigo y actor. Pero, en una dimensión más decisiva, el esbozo del Frente Popular se frustró, tal vez, porque no podía hacer otra cosa, porque era el producto artificial de una época artificial, abocada a la pura ilusión de suplantar la realidad por abstracción. En cuya construcción no se remedia con el reforzamiento de su poder militar, policial o de asonada. El libro de Araya no se sitúa en la dimensión adoptada por Combañica: "Ahogándose... me arrojé con todas mis fuerzas hacia una nueva apertura del hombre, hacia posibilidades de conservar un poco de esperanza". (ibid). Al contrario, el fleco en la política de una teatralización vehemente no le proporciona al protagonista de Araya, el abogado Mauricio Gálvez, la oportunidad inapreciable de ser feliz. Por veinte años seguirá siendo un muchacho, preso íntimamente en las fascinaciones del 38, alternando esta nostalgia con las aprendizajes de una relación arcaica

RICARDO GELCIC.

sustentada sobre un triángulo donde el tercer vértice es un nihilista que trabajó para los nazis porque la oportunidad se presentó por ese lado y le daba lugar.

El abogado Gálvez, un poco entusiasta, pero también "héroe positivo", en la búsqueda del amor, constituye un caso dramático de frustración. En un pueblito del sur se encuentra con otro antiguo socialista descontentado. Hasta la plantea sus objeciones en un texto notable para ser escrito en Chile por un marxista.

Gálvez no tiene un solo argumento que oponer a la crítica de su ex comarada, pero ella se convierte, no obstante, en el punto de crisis que lo resuelve por respuesta a reincorporarse a las tareas de partido. Queda en claro, así que, el abogado Gálvez es un personaje funcional. Pero también un personaje ingenuo.

De vuelta del pueblito tiene un incidente con unos muchachos obreros. Son la antipoda de los jóvenes que conoció en su tiempo. Ninguna cambio de ningún color, como no sea la del equipo de baby fútbol. No están para correr de codo al poder de la idea. Son amables y sonrientes, abiertos a una buena voluntad general. Lo atienden involuntariamente, pero le dan escusas y lo levantan. Le explican: "El Volpa-Volpa (su equipo) nunca ofende a nadie, nunca entra en peleas". El abogado se entera de que no pertenecen a política. Los increpa: "Es una canalada la que ustedes hacen. Con el pueblo y con sus padres". El los quería ver con las viejas familias de algún color, en bandos maternos, puestos "artificialmente en estados artificiales". El sentido profundo de esa apatía lo invade. No capta en ella una actitud fresca y viva, de oposición a la abstracción y fundada en lo humano. Este "héroe con positivo" es un anticontra y un retrógrado. Su lucha está en el FRAP, en la tradición del Frente Popular. Hoy, sin duda, en el norte fríasco que estamos viviendo.

Una novela oportuna [artículo] Ricardo Gelcic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gelcic, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela oportuna [artículo] Ricardo Gelcic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile